



NINGUNA RELIGIÓN PROHÍBE CONSUMIR CARNE DE CONEJO

Jaume Camps (*)

Moisés NO pudo decir, según cita alguna traducción del Levítico, que se deba "considerar animal impuro al conejo, por rumiar, y por no tener partida la pezuña", lo mismo que a la liebre.

Existe una ancestral prevención del consumo de carne de conejo entre algunos creyentes judíos, musulmanes y cristianos, pero es errónea. Con este escrito se intenta demostrar que no existe prevención alguna, al contrario, ya que todos debieran incrementar su consumo.

La confirmación del subtítulo la hago con todo respeto, y es la base de todo este artículo.

En traducciones antiguas del Levítico (11 - 5) citan *conejo* como animal que no cumple con lo recomendado por Moisés. Sin embargo, en otras traducciones bíblicas se

(*) Dirección del autor:
Veterinario. Ex-Presidente de la «Asociación Española de Cunicultura» ASESCU y de la «World Rabbit Science Association» WRSA.

Miembro de la Junta de la "Asociació d'Història de la Veterinària de Catalunya" AHVC.
Passeig Bonanova 92 - 1^{er}-1^a
08017 Barcelona

substituye la palabra *conejo* por *cherogryllo* o por *puerco-espin* y otros animales desconocidos. En las traducciones más modernas ya suelen citar que se refieren al *damán*, *hyrax* o *conejillo de rocas*.

Por estas citas, erróneas, es frecuente que algunos de los seguidores de las religiones monoteístas tengan cierta prevención del consumo de la carne del conejo, tanto de monte europeo, o silvestre, como de doméstico, ya que son del mismo género. Ello sucede más entre las personas creyentes del judaísmo, pero también entre las de las otras dos grandes religiones monoteístas, como el islamismo y el cristianismo. En todas pueden existir creyentes que tengan cierta prevención latente al consumo de conejo. Conocemos que estas tres religiones tienen un origen común en su tradición, como es el Pentateuco y las leyes de Moisés en el Levítico.

Por tanto, me ha motivado escribir este artículo la conveniencia de ofrecer argumentos para deshacer estas posibles prevenciones en bien de las personas, por los beneficios que conseguirán si aumentan el consumo de esta excelente carne.

Si cito que Moisés no pudo referirse al conejo (O.c.) se debe a la sencilla razón de que ni él ni sus seguidores en el Éxodo, jamás habían visto un conejo y desconocían totalmente su existencia.

Algunos de los primeros traductores del arameo a las distintas lenguas, varias consideradas como muertas hoy día, asimismo desconocían cuál animal era el damán, o hyrax, que confundieron con el conejo ya que tienen cierto parecido desde lejos.

Intentaré dar argumentos para deshacer este error de traducción.

LUGAR DE ORIGEN DEL CONEJO Y SU EXPANSIÓN

Datos paleontológicos

Un conejo relacionado con el europeo y directo antecesor del mismo vivió en toda Europa a principios del Pleistoceno, hace más de 2 millones



Ejemplar de conejo de monte

Ninguna religión «prohíbe» consumir carne de conejo

de años. Los restos más antiguos de esta especie han sido descubiertos en el sur de la península ibérica (López-Martínez 1989).

El Cuaternario se caracterizó por sus grandes fluctuaciones climáticas. Las dos últimas glaciaciones, la de Riss y la de Würm, (entre 200.000 años atrás y los 20.000 aproximadamente), obligaron a los primitivos conejos “europeos” a descender (o quedarse, ya que era el lugar de mayor población) hacia climas más benignos. Por ello se fueron refugiando en la península ibérica, (Flux, 1983 y 1994, Fox, 1979) donde hallaron su óptimo nicho ecológico. Estos “conejos” primitivos desaparecieron como especie, coincidiendo en el tiempo con la desaparición del *Homo neanderthal* en todo Europa. Esto ocurrió decenas de miles de años antes de la época de Moisés.

La península ibérica formó casi una verdadera isla al tener durante largos períodos de tiempo a los Pirineos completamente helados, lo que impidió, o como mínimo dificultó, que saliesen o entrasen la mayoría de animales. Por ello, **los conejos que hallaron refugio en la península Ibérica llegaron a adaptarse formando, en estos miles de años de aislamiento, una nueva especie**. Es la actual, sea silvestre o sea doméstica.

Justo después de la Glaciación de Würm, al final del Paleolítico superior, y con el inicio del *Homo sapiens sapiens*, nuestros directos tatarabuelos, los conejos de la especie actual, sólo habían alcanzado toda la península ibérica. No parece que existan referencias de restos en otras partes del mundo, de antes o durante las glaciaciones. (Gibb 1990).

Parece completamente confirmado por análisis del genoma de restos

paleolíticos, y en conejos silvestres y en conejos domésticos de las varias razas, que el Género *Oryctolagus*, que está formado por una única especie, se formó en la península ibérica entre los últimos 50.000 a 150.000 años.

Datos del genoma

Estudios del genoma (ADN), usando marcadores moleculares y osteológicos, tanto de conejos actuales como de los restos paleontológicos, han permitido comprobar la existencia de dos grupos (A y B) en la misma especie de conejo.

El grupo “A”, que representa el más antiguo, está delimitado en el área comprendida en el sur de España y de Portugal, y presente tanto en los restos paleontológicos como en los conejos silvestres actuales del área.

Al grupo “B” pertenecen los demás conejos silvestres de la especie, repartidos por todo el mundo, de algo mayor tamaño que el “A”, y asimismo los de TODAS las razas domésticas.

La comprobación realizada por análisis del ADN mitocondrial en huesos de hasta 12.000 años en conejos actuales ha demostrado fehacientemente que por el tipo de ADN mitocondrial más frecuente, tanto en los silvestres como en todas las razas domésticas, todos derivan de conejos originarios de la Península ibérica. (Monnerot, 1995)

Antes de llegar a la confirmación por análisis del ADN ya mantenían este razonamiento los grandes especialistas en el tema. Cito a los científicos lagomorfistas del IUCN / SSC,



Los conejos de la especie actual se mantuvieron hasta el inicio de nuestra era, y ya en la época del Imperio Romano ocupaban la península y el valle del Garona y el “Midi” francés, sólo unos 300 Km por encima de los Pirineos.

(International Union for Conservation of Nature) y a los autores de comunicaciones a Congresos sobre Lagomorfos y sobre Cunicultura. Junto con bibliografía varia sobre arqueo-zoología y paleontología, y alguna opinión propia de razonamiento lógico.

Expansión de la especie en época histórica

Desde la península ibérica los conejos fueron progresando, posiblemente con cierta ayuda de los ejércitos romanos, aunque muy lentamente, hacia otras áreas de Europa y del Noroeste de África. **Ocurrió esta lenta expansión de los conejos silvestres unos 1.300 años después de la época de Moisés.**

Apesar de la facilidad reproductora de los conejos silvestres, tienen muchos depredadores específicos, como aves rapaces, mamíferos carnívoros e incluso omnívoros, y también muchos reptiles. Es un verdadero “basobiont” para numerosas especies (Delibes, 1979).

Llegada ya la Historia, las únicas citas que existen sobre conejos, y por tanto ciertas por lo numerosas, son



las de la época romana, que confirman la gran presencia de conejos en la península ibérica. **Los meticulosos romanos hubiesen escrito sobre otros conejos de haberlos visto en otras áreas.** Recordemos que la primera incursión romana masiva hacia la península ibérica fue en el año 218, de antes de nuestra Era, con el primer desembarco militar y de conquista, realizado en Ampurias (hoy provincia de Girona).

El poeta Cátulo definió a Hispania como "Cuniculosa Celtiberia". En las monedas hispano-romanas de la época de Adriano figuraba la imagen de un conejo como representando a las provincias de la Hispania.

Los conejos, ante la ausencia de depredadores, se multiplicaron de tal forma en las islas Baleares que llegaron a formar una verdadera plaga, precisando, a petición de Plinio el viejo, (que estuvo en Tarraco) que se ordenara el envío de hurones desde otras provincias romanas. Lo mismo ordenó anteriormente C. Julio César O. Augusto, (seguramente el Emperador más positivo que haya tenido el Imperio Romano, gran conocedor de Hispania ya que vivió en Tarraco), e hizo enviar hurones para la protección de las recién construidas murallas, encima de las "ciclópeas".

Se tardó hasta el siglo IX para que los conejos silvestres alcanzaran el norte de Francia y ocupasen la mitad norte de Italia. Hasta el siglo XII no llegaron a las Islas Británicas y a los Países Bajos. La "colonización" de la actual Alemania y Hungría no llegó hasta entrado el siglo XVI, (Callou, 1995), momento en que ya empiezan a existir las primitivas razas diferenciadas.

De no haber existido la influencia humana, los conejos ibéricos (*O c*) en estado silvestre estarían exclusi-

vamente en el área descrita como Oeste de Europa. A la izquierda de una línea teórica que iría desde la desembocadura del Elba al sur de Dinamarca hasta el golfo de Venecia en el Adriático. Por el norte de África aún menos, al ocupar hoy día sólo Marruecos, el norte de Argelia y Túnez.



Ejemplar de madre y gazapo de neozelandés.

IMPOSIBLE RELACIÓN DE LOS CONEJOS CON EL PRÓXIMO ORIENTE EN EPOCA DE MOISÉS

Época del Éxodo y de la Ley del Sinaí

El Levítico, como los anteriores libros, el Éxodo y el Génesis, se transmitieron oralmente. Las viven- cias de Moisés coincidían, en el tiempo, con la época del bronce nuevo. En el Egipto donde vivieron, la Dinastía que gobernaba era la XX, y seguramente iniciaron el Éxodo con Ramsés II, hace de ello unos 3.300 años.

Hacía ya unos 1.500 años que se

habían iniciado formas de escritura, con los jeroglíficos en el Antiguo Egipto, y la cuneiforme en Mesopotamia. No hay datos históricos que hagan suponer que, como pueblo nómada, llegasen a dejar constancia de las leyes en escritos. Llegados al valle del Jordán hallaron ya unas sociedades agrícolas desarrolladas, y de pastores, con cereales domesticados, así como animales propios de la zona. Sin tanta cultura como Egipto, pero casi, ya que incluso habían presentado batalla al gran ejército de los egipcios.

Según los expertos, unos 300 años después de la implantación del pueblo de Israel en la Tierra prometida y de la muerte de Moisés y Aarón, (con la cultura adquirida al formar pueblos sedentarios, con gran organización social, como el momento en que se recopilaron los textos orales, ya desde el Génesis), se inició la creencia de que estuvieron mantenidos con la influencia divina, y es el momento en que fueran ya escritos.

No debe por tanto extrañarnos que la definición de los animales puros, y sobre todo los impuros, ofrezcan alguna duda, desde el punto de vista actual. Los nombres dados a los seres vivos, o a las cosas, varían enormemente de un lugar a otro, incluso según la profesión. Existe, como ejemplo, alguna especie de pescado que recibe cinco nombres diferentes a lo largo de las costas españolas, y hay otras varias especies, distintas que, por el contrario, reciben un mismo nombre. Además, en 300 años de seguimiento oral es lógico usar las denominaciones del momento. Pero no sería sólo un problema de quienes redactaron los textos, transmitidos oralmente por los ancianos, ni el más importante, si no que el error de citar al "conejo" fue, sin duda, debido al desconocimiento de

algunos traductores. Desde el arameo antiguo, a otras lenguas, pasando al hebreo, al árabe, o al griego antiguo, y luego al latín, etc; la mayoría de traductores eran de fuera de la zona originaria, donde no existían los damanes.

Por los datos de capítulos anteriores, queda absolutamente probado que no existieron conejos (O.c.), ni en el valle del Jordán, ni en todo el desierto de Siria, ni en Egipto. Como no los hay hoy día. Ni otros conejos de diferentes Géneros o especies.

La posible confusión fue debida a ir junto a la liebre, que sí hay buenos representantes en todo el próximo oriente, como en todo África y Asia. La liebre más abundante es la del Cabo (*Lepus capensis*), perfectamente dibujada y esculpida en jeroglíficos en los templos y tumbas de los antiguos egipcios.



Ejemplar de damán.

Confusión con los damanes (*Hyrax siriacus*)

En las traducciones modernas del Levítico se suele citar que el animal que Moisés indicó como inmundo y no recomendable su consumo era el damán, muy frecuente en el levante del Mediterráneo y en todo el Norte y Este de África. Vi muchos en un *lodge* de Kenia, que me dieron pie para el dibujo adjunto. Los hay de varias especies, de roca, e incluso arbóreas. Uno muy conocido es el *Hyrax siriacus* (y Siria es país actual pero vecino del área de Israel y Palestina antiguas).



Dibujo de dos damanes observados por el autor en Kenia.

Los damanes son hiracoides, unos procávidos de Orden diferente y filogénicamente muy separados de los lagomorfos. En realidad tienen un origen conjunto con los elefantes. Lo que ayudó en la confusión es el cierto parecido que tienen con los conejos, que son lagomorfos, por tamaño y color aunque de orejas pequeñas y redondas.

Moisés desconocía a los conejos, lo mismo que algunos de los primeros traductores desconocían a los damanes.

Tanto los rumiantes como los lagomorfos son herbívoros.

De todas formas es curioso que a las liebres las definieran como rumiantes en la época de Moisés. Ello pudo deberse a ver los movimientos de masticación, pues no creo que hubieran descubierto el proceso de la cecotrofia. Este proceso digestivo que tienen los lagomorfos es para aprovechar los alimentos vegetales, con su amplio intestino ciego, que tiene una indudable relación con el proceso digestivo en el gran estómago (rumen o panza) de los animales rumiantes, que son todos artiodáctilos; animales que, por rumiar y por tener la "pezuña partida", son todos ellos considerados puros por el Levítico, con el cordero como carne principal y como animal casi mítico en las tres Religiones monoteístas. Era lógico que así lo describiesen las leyes mosaicas durante su fase de nómadas pastores, basados en sus rebaños de ovino.

En el dibujo que he realizado, muy esquemático, intento comparar la semejanza de la alimentación. Los rumiantes tienen la "cuba de fermentación" del alimento muy cerca de la boca, justo antes del estómago verdadero, y la segunda ingestión la hacen regurgitando el alimento desde la panza a la boca para una segunda digestión. En los lagomorfos, y el conejo como más representativo, la "cuba de fermentación" está situada después del intestino delgado y, por tanto, imposible de volver a la boca, si no es por el exterior, produciendo los cecotrofos (que no deyecciones) que el conejo "aspira" con la boca, para un segundo pase digestivo.

Son ambos comedores exclusivos de vegetales y hacen una fermentación de los alimentos y una segunda digestión; aunque muy diferentes en